

ELEMENTOS QUE PROPICIAN LA  
DIVISION GENERICA DE PROFESIONES Y OFICIOS

ALMA ROSA SANCHEZ OLVERA/OCT.93

## ASPECTOS QUE PROPICIAN LA DIVISION GENERICA DE PROFESIONES Y OFICIOS

### I.- Situación de la mujer mexicana en el ámbito educativo y laboral

Actualmente, en la sociedad mexicana, es fácil advertir el predominio de una división entre las profesiones y oficios que estudian las mujeres y las estudiadas por los hombres. Tal división la denominaremos en adelante, División Générica de Profesiones y Oficios. Identificar cuantitativa y cualitativamente las formas en que tal hecho se expresa e interpretar algunos aspectos socioculturales que intervienen en tal división générica, constituye el propósito de la presente ponencia.

Cuando realizamos una revisión estadística de los niveles de escolaridad de la población femenina en nuestro país, podemos constatar que su acceso, permanencia y promoción en el sistema educativo se encuentran pautadas no sólo por su condición de clase sino también, y de forma muy pronunciada, por su condición de género. Encontramos que la proporción de mujeres que se inscriben en el sistema escolar decrece a medida que el nivel de escolaridad aumenta; que la tasa de deserción escolar femenina es mayor que la masculina en todos los niveles educativos. Otros

estudios<sup>1</sup> estadísticos refieren la misma situación en el rubro de analfabetismo y demuestran que las mujeres que llegan a los niveles técnicos y profesionales se dedican en su mayoría al estudio de carreras consideradas tradicionalmente como propias para las mujeres.

La restringida presencia relativa de mujeres en la educación superior y la feminización de algunas profesiones y oficios, son dos aspectos que nos interesa destacar.

Al analizar la composición de la matrícula según el nivel escolar, se observa que a medida que aumenta el grado de escolarización la presencia femenina disminuye (ver cuadro 1).

Consideramos que algunos elementos que ayudan a explicar esta situación son: la condición de clase y de género de las mujeres. La primera no solo tiene que ver con la situación económica de la mujer y su posición en las relaciones sociales de producción, sino, además, con: el grado de escolaridad de los padres y su capital cultural, la percepción que éstos tienen de los beneficios de la educación, las formas en que ha asumido la mujer los estereotipos, los valores e ideas que impone la sociedad patriarcal, las instancias de socialización tales como la escuela y los medios de comunicación y con las formas de estímulo escolar distintas para los sexos.

Además de ser minoritaria la presencia de mujeres en la educación superior, esta se encuentra asociada a ciertas disciplinas profesionales. La evidencia de lo anterior se

obtuvo mediante la revisión de los Anuarios Estadísticos de la ANUIES correspondientes al lapso comprendido entre 1980 y 1991. En éstos se presentan datos de todas las instituciones de educación superior por carrera, población total y sexo. Con la idea de destacar aquellas áreas en las que se concentra la matrícula femenina y en las que se ubica mayor población masculina, se procedió a seleccionar cuatro de las carreras más representativas para cada sexo. Las profesiones que concentran mayor número de población femenina durante la década de los ochenta son: Pedagogía, Trabajo Social, Psicología y Enfermería (ver cuadro 2). En contraposición, aquellas carreras en las que es escasa la participación de mujeres son: Física, Ingeniería Civil, Ingeniería Mecánica y Medicina (ver cuadro 3).

Uno de los aspectos que interviene y que permite explicar esta feminización y masculinización de profesiones es, sin lugar a dudas, el sistema sexo-género, aspecto que será desarrollado más adelante, no obstante, valga aquí considerar que implícitamente (a través del currículo oculto y vivido) en las profesiones en que resulta preponderante la población femenina se presentan características que se encuentran ligadas al conjunto de actividades, estereotipos y valores que les son impuestos a las mujeres, tales como: el cuidado y educación de niños, la atención, asistencia y beneficencia a terceros, la sensibilidad "humana" y la comprensión. Elementos que en su

conjunto integran un "perfil" que las define como profesiones ideales para mujeres.

La consecuencia más inmediata que encontramos de esta feminización de profesiones es el escaso reconocimiento social que poseen y la ubicación de las mujeres en puestos con poca autonomía, en los que el rol social que desempeñan las profesionistas se encuentra generalmente influido por el predominio de relaciones patriarcales.

Si en el nivel de educación superior la presencia femenina es limitada, notablemente mayoritaria resulta su concentración en la educación Media Terminal y Normal. Para finales de la década de los ochenta en el D.F encontramos que: el 79 % de mujeres realiza estudios de auxiliar de enfermería, secretariado, puericultura, estilista, auxiliar de guardería, comercio y, en el caso de la Educación Normal, su presencia es fundamental ya que abarca al 98% de la matrícula normalista. En relación a este último dato, algunas reflexiones se hacen pertinentes. El ser maestra, para las mujeres mexicanas, se ha constituido en uno de los principales campos profesionales en los que la mujer ha participado activa y mayoritariamente desde principios de siglo. En 1990, en la ciudad de México, un alto porcentaje de la P.E.A. femenina (65.4%) desempeña esta actividad. Sin embargo, el hecho de que la mujer normalista tenga un papel protagónico en el ejercicio de la educación no le confiere las mismas posibilidades para acceder a los puestos de liderazgo y poder dentro de la educación "...aunque existe

una situación de igualdad para la mujer dentro de la base magisterial, ésta tiene muy poco acceso a los puestos de poder y liderazgo, así como a los cargos directivos en la Secretaría de Educación Pública. Es evidente que la organización política de la mujer dentro del Sindicato es una de las únicas posibilidades de corregir esta situación, que se sigue manteniendo desde la época cardenista"3.

Los datos arriba señalados, muestran que la matrícula femenina, ubicada en la ciudad de México, se concentra preferentemente en el nivel medio terminal y en la educación normal. Esta situación puede ser atribuible al predominio, en la familia mexicana, de una cultura tradicional que limita la participación femenina en la pirámide educativa con argumentos que parecerían ser de carácter económico, pero que en el fondo reproducen la cultura patriarcal. Corolario de esto (aunque se hace necesario efectuar un trabajo de campo que profundice sobre tal situación) es la prevalencia, en las clases subalternas, de que la inversión en educación hay que hacerla en el hijo varón, que a fin de cuentas es sobre quien recaera el futuro mantenimiento familiar. Por otra parte, si se exhorta a la mujer a incursionar en el sistema escolar es en aquellas áreas que no signifiquen ni mucha inversión, ni demasiado tiempo, aún más, que su elección profesional sea acorde a sus habilidades y atributos que posee como mujer. Esta situación define, en gran parte, la inserción de las mujeres en el mercado laboral.

Al ser la escolaridad un criterio de selección social y ocupacional, la fuerza laboral femenina, caracterizada por su bajo nivel de escolaridad, queda fácilmente relegada a puestos que poseen bajos salarios, malas condiciones de trabajo, escasas prestaciones sociales, poca autonomía y alta subordinación y a una limitada promoción en el trabajo. Para constatar lo anterior, basta con revisar los datos estadísticos de la Población Económicamente Activa femenina: el 73.4% del total se ubica en el sector de servicios, desempeñándose primordialmente como trabajadoras domésticas, secretarias y como maestras.

## II.- Aspectos socioculturales que propician la división générica de profesiones y oficios.

Un primer aspecto que nos parece fundamental en la explicación de la división générica de profesiones y oficios, es la conocida división sexual del trabajo. Es a través de esta primera gran división de la sociedad en la que encontramos la definición de los roles que tendrán que asumir los sujetos en razón de su sexo. Fue la división sexual del trabajo, fundada básicamente en una diferencia biológica: la maternidad, la que provocó que el hombre encontrará su espacio de acción en la esfera pública y la mujer en la privada. Esta diferencia biológica que relegó a la mujer al ámbito familiar le impuso funciones de vital importancia social para la reproducción del sistema

capitalista, que al mismo tiempo, se constituirían en uno de los elementos más fuertes de su opresión. Tales funciones son: la reproducción biológica, mediante el embarazo y la crianza de los hijos; reproducción ideológica que se expresa a través de la socialización que ejerce la mujer, generalmente como sujeto primario; y la reproducción social que se hace patente en su acción mediante el trabajo doméstico.

No obstante, en la especie humana, el sexo no tiene únicamente una función biológica-reproductiva, sino que además la imposición de sus prácticas sociales, se asumen mediante un complejo proceso individual y social: el proceso de adquisición de género. El género, como construcción social, establece y tipifica lo que se considera femenino o masculino, contiene además una división asimétrica de poder que otorga inferioridad a la mujer y superioridad al hombre. Beneria y Roldán han elaborado una definición de género que nos parece acertada: "el género entendido como una red de creencias, características de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, comportamientos y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social que tiene una serie de rasgos distintivos. Es histórico, tiene lugar dentro de las distintas esferas micro y macro, como el estado, el mercado de trabajo, las escuelas, los medios de comunicación, la ley, el hogar y las relaciones interpersonales; incluye la categorización



de características y actividades, de manera que aquellas asociadas al hombre normalmente se les otorga mayor valor. La categorización y, por tanto, la formación de jerarquías es un componente intrínseco de la construcción del género en casi todas las sociedades"<sup>4</sup>.

Esta dicotomía masculino-femenino , con sus variantes culturales establece estereotipos, las más de las veces condicionantes de los roles de los sujetos y que limitan las potencialidades humanas al impulsar o reprimir los comportamientos, según si son adecuados al género. Siendo la existencia de distinciones socialmente aceptadas entre hombres y mujeres lo que da fuerza y coherencia a la identidad de género.

Las instancias socioculturales que permiten el establecimiento y desarrollo del sistema sexo/género son múltiples: familia, escuela, iglesia, medios de comunicación, etc. Nos interesa destacar en este trabajo, los papeles que cumplen la familia y la escuela, como instancias que generan, reproducen y legitiman la división generica de saberes, la cual se hace evidente en una desequitativa distribución de oportunidades educativas entre hombres y mujeres.

Una de las primeras funciones que realiza la familia es la socialización, que se lleva a cabo según el género de que se trate. Este proceso de internalización de valores, ideas, actitudes, códigos y símbolos es lo que le va a permitir al sujeto integrarse a la sociedad. El aprendizaje

primario, permeado de una fuerte carga emocional, permite crear en el individuo una imagen de los roles y actitudes de los otros, al tiempo que define una serie de estereotipos que influirán sin lugar a dudas en los futuros roles que desempeñarán los géneros. Gianini Belotti<sup>5</sup> ha planteado en este sentido, por ejemplo, que en la socialización sexual que realiza la familia en los infantes, se enfatiza en destacar el carácter de hipertonia para los varones, mismo que los lleva a tener actitudes decididas, autónomas, libres, independientes y en contraposición, para el caso de las mujeres, se acentúan conductas hipotónicas, lo que más tarde las llevará a comportarse de forma dependiente e insegura. Lo que no significa que necesaria y obligatoriamente, los géneros tendrán que someterse a esta tipificación, es decir, si bien el establecimiento de la cultura patriarcal en nuestro país es dominante y se vale de todas las instancias que generan ideología para seguir reproduciéndose, aún es posible decir que no es hegemónica.

La socialización primaria que ejerce la familia sobre los sujetos establece una definición clara en torno a los roles y valores que caracterizan a los géneros. Más tarde otras instancias, como la escuela, permitirán imponer en los niños, nuevas reglas, nuevos mundos, nuevos aprendizajes. Asimismo, en la práctica escolar cotidiana se marcarán las diferencias de género que existen para los sexos.

La escuela es una instancia, que de acuerdo con

Biroux, produce , distribuye y legitima formas de conocimiento de la cultura dominante. Es justamente en esa tarea de reproducción social, que cumple la institución escolar, donde ubicamos nuestro foco de análisis. Al ser la escuela una instancia legitimada socialmente, nadie pone en duda su discurso cultural, su forma de organización del saber, en tanto es una institución en la que su ejercicio educativo se finca sobre bases científicas. Así el eje rector, por medio del cual se estructura el tipo de conocimiento a impartir es el currículo formal, el vivido (es la manifestación cotidiana de los elementos del plan de estudios y de las instancias formales y reales que forman una institución durante el proceso educativo) y el oculto (provee de enseñanzas encubiertas y de ideología, destinadas a legitimar las perspectivas particulares de trabajo y autoridad)

La trascendencia del currículo oculto y vivido, para fines de nuestra investigación, cobra sentido en el espacio escolar, y se concretiza mediante las prácticas escolares. En éstas la maestra ocupa un papel protagónico, como agente socializador encargada de reforzar, entre otras cosas, la división entre los sexos, que se traduce de distintas formas: la primera es considerar a los hombres y las mujeres como dos grupos distintos, colocandolos a menudo en competencia entre ellos , poniendo el acento sobre las diferencias de comportamientos: "hoy los niños se portaron mejor que las niñas", "miren a las niñas dejarón todo en

orden". Se utilizan también intervenciones que tienden a enfrentar a los dos grupos en actitudes de temor y desconfianza recíproca: "no vayas a jugar con los varones, ya sabes que te pueden hacer daño", y por su parte los niños que quisieran jugar con las niñas son desalentados, usando el arma del ridículo, haciéndoles creer que los juegos de las niñas son "degradantes para un hombre", "...los grupos de varones al interior del aula son decididamente, más turbulentos, ruidosos, están como envestidos de una perenne inquietud, las niñas son más tranquilas y silenciosas, pero a menudo están ausentes, más dispuestas a ser espectadoras que protagonistas<sup>6</sup>", es precisamente bajo esta caracterización, que los docentes proporcionan a los niños las herramientas o instrumentos que en edad adulta serán sus instrumentos de trabajo.

La separación entre los sexos continua en la secundaria. En ese nivel, mediante los talleres, se hacen más patentes las diferencias de saberes en razón del sexo. En el caso de las alumnas se les exhorta a cursar cocina, repostería, corte y confección mientras a los varones se les induce a los talleres de electricidad, mecánica, radio y carpintería. Difícilmente los alumnos se atreverán a incursionar en aquellos talleres que no sean ideales en razón de su sexo.

Para terminar, consideramos que es preciso elaborar investigaciones en torno a la situación de la mujer ante la educación, que detallen no sólo el carácter cualitativo y

cuantitativo de la matrícula femenina, sino que desarrollen trabajo de campo, en el que se incluyan como posibles ejes de análisis a las expectativas de las mujeres frente a tal o cual profesión, a las relaciones de poder que enfrentan en su práctica profesional; en donde se analice la dimensión política y económica de la preponderante división generica de profesiones y oficios.

NOTAS:

1.- En 1987 había en el país seis millones de analfabetas, de los cuales el 60% era mujeres. Vease, Carreras Bendicho "Puntos de Reflexión acerca de la Mujer en la Academia:Revisión Bibliográfica".En Rev. Perfiles Educativos No. 39 Marzo de 1989.

2.- Vease Casas, Cármen."El Currículo Escolar: Elemento que Propicia la División Génerica de Profesiones y Oficios", tesis de Licenciatura en Pegagogía, ENEP. Acatlán, 1993

3.- Cortina, Regina. "La Mujer y el Magisterio en la Ciudad de México En Rev, FEM No. 36, México 1987.p.37

4.-Massolo, Alejandra. Por Amor Y Coraje, Mujeres en Movimientos Urbanos de la Ciudad de México, ed. Colegio de México, México, 1992, p. 69

5.- Belotti, Gianini. A favor de las Niñas, ed. Monte Avila, Barcelona, 1978, p. 123

CUADRO 1

## NIVEL DE ESCOLARIDAD SEGUN SEXO 1990

NIVEL DE ESCOLARIDAD	ABSOLUTOS		PORCENTAJES		TOTAL
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	
ANALFABETAS	107,466	309,471	25.7%	74.2%	416,937
PRIMARIA	944,669	1,122,371	45.7%	54.2%	2,067,040
SECUNDARIA	791,048	728,932	52%	47.9%	1,519,980
EDUC.M.TERM	71,463	273,423	20.7%	79.2%...	344,886
EDUC.NORMAL	5,732	21,493	21%	78.9%.....	27,225
EDUC.SUPERIOR	168,292	70,635	70.4%	29.5%	238,927

FUENTE. INEGI, XI CENSO GENERAL DE POBLACION Y VIVIENDA PARA EL DISTRITO FEDERAL Y ESTADO DE MEXICO

CUADRO 2

## FEMINIZACION DE PROFESIONES EN EL DISTRITO FEDERAL 1980-1990

CARRERA	SEXO	PORCENTAJE
PEDAGOGIA	MUJERES	85.7%
	HOMBRES	14.3%
TRABAJO SOCIAL	MUJERES	87.4%
	HOMBRES	14.8%
PSICOLOGIA	MUJERES	74.7%
	HOMBRES	25.1%
ENFERMERIA	MUJERES	84.4%.
	HOMBRES	15.7%

DATOS OBTENIDOS DE LOS ANUARIOS ESTADISTICOS DE LA ANUIESDE 1980 A 1991, SOLO PARA INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR DEL D.F.QUE IMPARTEN LA CARRERA.

CUADRO 3

MASCULINIZACION DE PROFESIONES EN EL DISTRITO FEDERAL  
1980-1990

CARRERA	SEXO	PORCENTAJE
FISICA	MUJERES	13.5%
	HOMBRES	87.3%
ING. CIVIL	MUJERES	5.4%
	HOMBRES	94.5%
ING. MECANICA	MUJERES	5.8%
	HOMBRES	94.2%
MEDICINA	MUJERES	40.4%
	HOMBRES	59.6%

DATOS OBTENIDOS DE LOS ANUARIOS ESTADISTICOS DE LA ANUIES  
1980-1991 SOLO PARA INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR DEL  
D.F. QUE IMPARTEN LA CARRERA.

CUADRO 4

PRINCIPALES OCUPACIONES FEMENINAS

OCUPACION PRINCIPAL	SEXO		TOTAL
	HOMBRES	MUJERES	
TRABAJADORES DE LA EDUCACION	34.5% (58,136)	65.4 (110,340)	100% (168,476)
OFICINISTAS	48% (365,324)	52% (395,205)	100% (760,529)
TRABAJADORES DOMESTICOS	3.7% (6,194)	96.2% (160,115)	100% (166,309)

FUENTE: INEGI, XI CENSO GENERAL DE POBLACION Y VIVIENDA PARA  
EL DISTRITO FEDERAL Y ESTADO DE MEXICO.



## BIBLIOGRAFIA

Anuarios Estadísticos de la ANUIES ,1980-1991

Belotti, Gianini. A favor de las Niñas , Monte Avila, Editores, Barcelona, 1978.

Carrera, Bendicho "Puntos de Reflexión acerca de la Mujer en la Academia: Revisión Bibliografica", en Rev Perfiles Educativos , No.29, CISE/UNAM, Mexico, 1989.

Cortina Regina, "La Mujer en el Magisterio en la Ciudad de México", Rev. FEM No.36,México 1987

Galán Giral y Marín. "Marco teórico para el estudio del rendimiento escolar. Evaluación del curriculum", en Rev. Perfiles Educativos, No. 27-28 CISE /UNAM , México, 1986

Massolo, Alejandra. Por Amor y Coraje, Mujeres en Movimientos Urbanos de la Ciudad de México, ed. Colegio de México, México, 1992

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Resultados Definitivos para el Distrito Federal y el Estado de México..